



Fig. No. 346.- El demonio vampiro en actitud de raptar una criatura.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera

observarse con mayor perfección en la figura No. 350 y con las mismas ropas que en la anterior escena, aunque se notan algunos detalles diferentes en los adornos. El monstruo Strombo se ha abalanzado con las garras abiertas sobre Ai Apaec, que se defiende con el poderoso cuchillo que tiene en alto y listo a hundirse en el cuerpo del genio maligno. La cabeza de este monstruo es de una rara y feroz morfología, con caracteres tales que no se conciben dentro de los animales terrestres. Las fauces abiertas dejan brotar entre sus filudos colmillos y dientes una enorme y gruesa lengua, parecida a la de los taurus; la nariz es cuadrada y está dotada de grandes antenas de molusco; bajo la mandíbula inferior se destacan espinosidades punzantes en gran cantidad, a manera de barbas. Las garras son potentísimas, incrustadas en miembros de cuadrúpedo y distribuidas en seis por cada uno. La lucha se realiza en campos llanos y arenosos, que aparecen expresados bajo los pies de la

divinidad y sobre el cuerpo del Strombo.

Las divinidades, por la propia idealidad mochica, aparecen siempre victoriosas.

Las demás escenas plásticas y pictóricas que nos ofrecen la lucha aislada de la divinidad con cada uno de estos genios nos han permitido establecer las siguientes consideraciones:

El demonio vampiro es el genio destructor de vidas humanas. Es el que acecha constantemente la vida para destruirla y para saciarse, separando de sus víctimas las cabezas que lleva como trofeos. En las figuras Nos. 351, 352 y 353, que corresponden a este demonio, se apreciará al demonio solo y llevando siempre en sus manos el cuchillo y la cabeza trofeo.

El genio de las piedras y el monstruo Strombo eran considerados, sin duda, como los promotores de los ataques imprevistos y de las crueles guerras que venían a destruir en masa a los hombres. Las piedras, como se



Fig. No. 347.- El demonio vampiro al momento de matar a un individuo.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (078-005-001)



Fig. No. 348.- Escena de lucha mitológica entre la divinidad humanizada con el monstruoso Strombo y el vampiro.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (2481)



Fig. No. 349.- Terrible lucha de la divinidad suprema con el demonio de las piedras y con el vampiro.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (2485)



Fig. No. 350.- Interesante pictografía que nos presenta la lucha de Ai Apaec con el demonio Strombo.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (2627)

sabe, constituyen entre los mochicas la base primordial de sus armas contundentes que emplean con profusión en las lides contra el Strombo, con cuyo grito de trompeta terrorífico infunde el dolor y el llanto, anunciando la contienda donde las vidas marchan con esperanza incierta y en medio de tantos peligros que pueden ser destruidas en cualquier instante.

Amantes de la tranquilidad, como todo pueblo artista, debieron detestar grandemente a los instigadores a la guerra, de quienes se vengaban destruyéndolos con el auxilio del poder de su divinidad terrenal; bien se demuestra este sentimiento en todas sus materializaciones, cuya finalidad ampliamente emotiva se sublima de esta manera.

También en el mar y en el aire existían genios malignos que generaban los terribles fenómenos de espanto cuando se presentaban las catástrofes. En las figuras Nos. 354 y 355 se admirará al ser divino

luchando, ora con un enorme cangrejo, cuyas poderosas tenazas se han hundido en las orejas de Ai Apaec, ora tratando de dar caza al gran demonio-pep antropomorfizado que surca las aguas armado de un gran cuchillo. El rostro de este demonio es felínico, y sobre el dorso de la nariz se levantan tres eminencias cónicas filudas a manera de cresta. Sobre la caparazón del molusco se advierte un rostro felínico que ha llamado mucho nuestra atención y que no hemos podido todavía interpretar. En estos casos, Ai Apaec se transforma en barquillo y también en cangrejo.

La más importante escena de la lucha del divino hombre, en los espacios estelares, es la que aparece en la figura No. 356. Con una minuciosidad y técnica ejemplar, que avalora en grado sumo la obra decorativa, se ha estampado